

REFLEXIONES CATÓLICAS SOBRE LA BIBLIA

Arquidiócesis de Miami - Ministerio de formación cristiana



1 de Febrero de 2015 IV Domingo de Tiempo Ordinario (Ciclo B)

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 1:21-28

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos entraron en Cafarnaún, y cuando el sábado siguiente fue a la sinagoga a enseñar, se quedaron asombrados de su doctrina, porque no enseñaba como los escribas, sino con autoridad. Estaba precisamente en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu inmundo, y se puso a gritar: “¿Qué quieres de nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: el Santo de Dios.” Jesús lo increpó: “Cállate y sal de él.” El espíritu inmundo lo retorció y, dando un grito muy fuerte, salió. Todos se preguntaron estupefactos: “¿Qué es esto? Este enseñar con autoridad es nuevo. Hasta a los espíritus inmundos les manda y le obedecen.” Su fama se extendió en seguida por todas partes, alcanzando la comarca entera de Galilea.

Comentario breve:

Ahora estamos bien sumergidos en Tiempo Ordinario, el tiempo litúrgico que nos invita a entrar en la narración del evangelio y formar parte de él, dejando que informe y forme nuestras vidas de cristianos hoy. No llama a seguir a Jesucristo a lo largo de su ministerio, activamente viviendo el mensaje de su evangelio concretamente en nuestra vida cotidiana. Las lecturas de hoy enfatizan el aspecto profético del ministerio de Jesús. La lectura del Antiguo Testamento del Deuteronomio anticipa a “un profeta como Moisés que surgirá de entre el pueblo,” quien Dios “levantará para que anuncie sus palabras.” Similarmente, el salmo enfatiza el vocación del pueblo en escuchando la voz de Dios que les llega a través de una variedad de maneras, especialmente del testimonio profético. El consejo de Pablo a los corintios “al trato del Señor sin preocupaciones/distracciones” es un llamado a un compromiso completo a la causa del evangelio, que es de ser vivido en cada sector de nuestras vidas. En el evangelio nos encontramos con “El que no solamente es un profeta, quien habla ‘en el nombre del’ Señor, pero es Dios mismo que viene a hablarnos ‘en persona’ de su Hijo, su Palabra” (CIC). En Cafarnaún, a orillas del Lago de Galilea, Jesús como judío devoto entra la sinagoga en el Sábado. Su misión es caracterizada por una enseñanza que maravilla y asombra el pueblo. En vez de recurrir a comentarios sobre las Escrituras, su ‘nueva’ enseñanza es una en cual él habla por su propia autoridad cuando reinterpreta las Escrituras con novedad y sobrepasa las reflexiones convencionales sobre la Biblia. En conjunción con sus llamativas palabras, sus hechos autoritativos afirman su mensaje. Central a su misión es la liberación de los oprimidos y la sanación. Junto con su enseñanza, Jesús de Nazaret confronta los poderes opresivos: estos le reconocen como “el Santo de Dios” quien viene a poner fin a su cautiva del pueblo. Jesús les reprende, les calla, y les ordena: son débiles antes el único verdadero poder. Como resultado de su asombrosa enseñanza y actos de liberación, la fama de Jesús se extiende a través de la región. Como cristianos, somos ambos creyentes y seguidores: esto significa que nos encomendamos totalmente en las manos de nuestro Señor Jesucristo, y que estamos dispuestos seguirle en todas las cosas, porque Él es el Camino. Consecuentemente, como Jesús, la Iglesia enseña ‘con autoridad’ el Evangelio al mundo de manera significativa, coherente y que responde a las cuestiones y retos, las esperanzas y sueños, de nuestro mundo. Similarmente, los cristianos hoy han de exponer, reprender, y expulsar los demonios que plagan nuestras vidas, sociedades y mundo: la violencia y guerra, el prejuicio y racismo, el materialismo y narcisismo, la opresión y la pobreza, y tantas formas del mal que diariamente y, muchas veces sutilmente, afectan nuestro pensar y actitudes, nuestras relaciones y decisiones, nuestros valores y manera de vivir. Porque él nos ha dado su Espíritu, también nosotros – si estamos unidos a él – traemos al mundo su evangelio salvífico y ayudamos a liberar a nuestro mundo de los demonios que nos atan y que amenazan nuestra propia existencia. El discipulado esencialmente implica ambos creer en Jesucristo y el vivir la misión cristiana para el mundo.

La lectura de hoy nos presenta tres ideas importantes:

- Las lecturas del Tiempo Ordinario nos llaman semanalmente a aprender del ministerio de Jesús, y poner a práctica su misión hoy.
- El ministerio de Jesús es caracterizado por palabras y obras. Similarmente, la Iglesia y sus miembros hoy han de ser proféticos y activos.
- La misión de Jesús revela al pueblo la verdad que nos hace libres, y sus acciones liberan al afligido y oprimido de sus ataduras.

Para la reflexión personal o comunitaria:

Después de una pausa breve para reflexionar en silencio, comparte con otros sus ideas o sentimientos.

- ¿Cómo puedo mejormente aprender la enseñanza de Jesucristo, y como puedo compartirla con otros?
- ¿Cómo reflejan mis acciones hacia el prójimo el ministerio de Jesús?
- ¿Cómo miembro de la Iglesia, como expongo, reprendo y callo el mal en mi vida y sociedad, y como puedo ayudar a liberar los oprimidos en nuestro mundo?

Lecturas recomendadas: Catecismo de la Iglesia Católica, párrafos 2850-54